

# El segundo libro de Dios: la educación adventista y las ciencias

**E**n su breve biografía del administrador educacional Percy T. Magan, Maurice Hodgen declara que “los adventistas... casi nunca han estado a la vanguardia de la educación científica.”<sup>1</sup> Aunque factores tales como la falta de recursos financieros o humanos han limitado las contribuciones adventistas, es la posición filosófica de la denominación la que probablemente ha jugado un rol mayor en la formación de su relación con las ciencias. Si bien es difícil saber lo que se ha enseñado en el aula, parece ser que por lo menos en los primeros cincuenta años que administraron un sistema educativo, los adventistas mostraron poco interés por la ciencia como tal. En realidad, ésta sirvió principalmente como un medio para promover la vida saludable o como fuente de lecciones espirituales objetivas.

## **Oferta impresionante, pero poca profundidad**

Al abrir sus puertas en 1874 en Battle Creek, Michigan, la oferta académica del Battle Creek College [Colegio Superior Battle Creek] en el área de la educación científica era muy escasa. Aunque el “Curso Clásico” anunciado en su primer catálogo incluía algunas materias científicas tales como fisiología, filosofía natural, botánica, química, geología y astronomía, pocos alumnos se inscribieron en el programa. El preferido “Curso de Inglés”, destinado principalmente a la formación

de maestros, requería cursar botánica, filosofía natural e historia natural.<sup>2</sup> A pesar de que el catálogo mencionaba que habría “ciertos incentivos para los interesados en higiene”, no se ofrecían asignaturas, salvo algunas clases privadas sobre química, anatomía, y otros temas médicos dictados por John Harvey Kellogg, recientemente nombrado director del Western Health Reform Institute [Instituto para la Reforma de la Salud del Oeste].<sup>3</sup> Pocos años después, el colegio superior introdujo un “Curso científico”, aunque de acuerdo al comentario de Emmett K. VandeVere: “En el papel la oferta científica era impresionante: física, astronomía, geología, zoología, botánica, fisiología e higiene. Pero las asignaturas eran poco profundas.”<sup>4</sup>

El interés por la salud implícito en los comentarios del catálogo de 1875 pronto

condujo a Kellogg a abrir una Escuela de Higiene, que inauguró sus actividades en 1878. Kellogg ofrecía, junto a otros médicos del Sanatorio Battle Creek, “instrucción básica en anatomía, fisiología, química, física y filosofía mental”, que permitía que los alumnos enseñaran a otros los principios de una vida saludable.<sup>5</sup> Aunque Kellogg suspendió el programa algunas años después, lo reactivó en 1889, bajo el nombre Sanitarium School for Medical Missionaries [Escuela para Médicos Misioneros del Sanatorio], consagrándose a preparar pastores, maestros y misioneros para que fueran promotores eficaces de sus principios de salud.

Kellogg se ocupó en una meta más profesional cuando inició un programa de enfermería de tres meses en 1883, que con el tiempo se convirtió en un programa de dos años de formación para enfermeras. Las doctoras Kate Lindsay y Anna Stewart enseñaban la mayor parte de las asignaturas, aunque Kellogg daba algunas también. Hacia 1895, Kellogg dio inicio al American Medical Missionary College [Colegio Superior Médico-misionero Norteamericano], que se caracterizaba por comenzar la instrucción clínica desde el primer año de estudios. Kellogg declaró que “la instrucción será mayormente estudio en libros de textos, ejercicios prácticos, trabajo clínico y otros trabajos prácticos con los enfermos, para que desde el mismo comienzo el alumno se

**Gary Land**

familiarice con la enfermedad en todas sus fases y con los métodos racionales de tratamiento.”<sup>6</sup>

### **La ciencia como recopilación de lecciones espirituales**

A medida que la Iglesia Adventista del Séptimo Día se encaminaba hacia el establecimiento de un programa médico-educativo, también desarrolló otras áreas de su sistema educativo, incluyendo escuelas, colegios secundarios y colegios superiores. Estos esfuerzos incluyeron diversas discusiones sobre el tipo de educación que la iglesia debía ofrecer. Elena G. de White, en su rol de joven profetiza de la iglesia, instó a los maestros a considerar la naturaleza como fuente de lecciones espirituales. “Aprendan los niños a ver en la naturaleza una expresión del amor y de la sabiduría de Dios”, escribió, “vincúlese el concepto del Creador al ave, la flor y el árbol; lleguen todas las cosas visibles a ser para ellos intérpretes de lo invisible y todos los eventos de la vida medios de enseñanza divina.”<sup>7</sup> En última instancia, para Elena G. de White, los estudiantes de instituciones educativas adventistas debieran ser enseñados a comprender que la naturaleza es sostenida por el poder de Dios, en lugar de funcionar como un sistema que podría ser explicado por medios naturales. “Los más profundos estudiosos de la ciencia se ven constreñidos a reconocer en la naturaleza la obra de un poder infinito”, escribió. “Sin embargo, para la sola razón humana, la enseñanza de la naturaleza no puede ser sino contradictoria y llena de frustraciones. Sólo se la puede leer correctamente a la luz de la revelación.”<sup>8</sup>

**A**lgunos educadores adventistas trataron de poner en práctica los principios de Elena G. de White. Quizás el que lo hizo de manera más directa fue E. A. Sutherland. Al presidir el Battle Creek College intentó transformar radicalmente su currículo, trasladando finalmente la institución a una localidad más rural en Berrien Springs, Michigan, donde fue establecido bajo el nombre de Emmanuel Missionary College [Colegio Superior Misionero Emmanuel]. Sutherland argumentaba que los maestros debían comenzar con la realidad espiritual y luego proceder hacia la naturaleza, al afirmar que la Biblia debía servir de “intérprete de la naturaleza y de los fenómenos naturales.” “Se busca la ley espiritual para luego compararla con la ley física. Cada realidad aprendida, cada

observación hecha, una vez descubiertas, muestran con mayor claridad aún el funcionamiento de esa ley en el mundo espiritual. Para tal enseñanza, la fe es un atributo indispensable.”<sup>9</sup>

Uno de los docentes de Sutherland buscó poner en práctica esta perspectiva. En un libro de texto escrito para las escuelas primarias, Marion Ernest Cady explicó que la “verdadera ciencia” interpreta “la escritura del Creador en el mundo natural.” Organizó tópicos tales como “la luz y el calor”, “las plantas”, y “los animales terrestres” de acuerdo a su orden en la creación tal cual es dado en el Génesis e indicó que cada uno debía ser estudiado según las cuatro áreas siguientes: su origen, naturaleza, utilidad y “leyes de verdad espiritual.”<sup>10</sup> Aunque Cady escribió el libro mayormente en forma de bosquejos de lecciones con conexiones frecuentes a textos bíblicos, ocasionalmente explicaba en mayor detalle la perspectiva que defendía. Por ejemplo, señalaba que la Biblia a menudo usa las plantas para enseñar lecciones espirituales, como cuando el Salmo 1 representa al hombre espiritual con un árbol, indicando que “la Biblia está llena de tales símbolos tomados de la naturaleza para ilustrar verdades divinas, y de éstas los alumnos necesitan más, sí, muchísimas más, que lo que necesitan de la evidencia que sirve sólo a su vida temporal.”<sup>11</sup>

Aparentemente, los profesores de ciencia se debatían frente a estas aproximaciones espirituales a sus materias. En 1910, Harland U. Stevens, quien enseñaba en el Union College [Colegio Superior Unión] de Lincoln, Nebraska, argumentaba que aunque la verdadera educación debe enfatizar las verdades espirituales, también debe ocuparse de “la vida temporal.” “Las ciencias naturales... se ocupan mayormente de la vida presente y de los intereses temporales del hombre”, escribió. “Enseña cómo disfrutar de la vida de manera completa, profunda y amplia, debido a que la da a conocer en un sentido más amplio.” Proponiendo una metodología opuesta a la de Sutherland y Cady, Stevens observaba que “el estudio de la naturaleza conduce finalmente a una familiarización con la mente maestra en la naturaleza, el Padre Infinito, el Creador de todo. De este modo la ciencia se transforma en un estudio de Dios a través de sus obras creadas. Llegamos a conocer al Creador a través de su creación.”<sup>12</sup>

### **La ciencia: ¿tema de contenido o tema instrumental?**

No obstante, aún en 1923, la interpretación que Sutherland y Cady daban a los principios de Elena G. de White, resonaban en los comentarios de Warren E. Howell, secretario del Departamento de Educación de la Asociación General. Al describir la ciencia como un tema “de contenido” que provee alimento espiritual, en oposición a los temas “instrumentales” que ofrecen habilidades, Howell argumentaba que “cuando son espiritualizadas apropiadamente, la ciencia y la historia pertenecen ambas a la clase de estudios sagrados obtenidos en las escuelas de los profetas... Son secundarias sólo ante la Biblia y el Espíritu de Profecía en su naturaleza espiritual. De hecho, son portadoras de una cultura espiritual no ampliada por la Biblia, aunque ambas dependen de la Biblia para su eficacia espiritual.”<sup>13</sup>

### **Atendiendo las exigencias de la educación médica**

Sin embargo, el método de aproximación espiritual a las ciencias de Howell, iba en contraposición con las necesidades de la educación para la salud adventista. Desde comienzos del siglo XX la iglesia había perdido el control del American Medical Missionary College, institución que se fusionó con la Escuela de Medicina de la Universidad de Illinois en 1910,

debido al alejamiento de Kellogg del adventismo. Por lo cual la iglesia fundó una nueva institución de formación médica en el sur de California, que hacia 1920 había llegado a ser el College of Medical Evangelist [Colegio Superior de Evangelistas Médicos]. Cuando la Asociación Médica Americana amenazó con quitar la calificación "A" de la institución (indispensable en varios estados para que los egresados de una institución pudieran ejercer la medicina), porque aceptaba como alumnos a egresados de colegios superiores no acreditados, en la misma década surgió la demanda interna para que los colegios superiores adventistas se hicieran acreditar. También se exigió acreditación debido a la necesidad de obtener autorización para ejercer las profesiones de enfermero y profesor secundario. Algunos de los obstáculos a tal aprobación eran la falta de personal docente con estudios de postgrado, la falta de instalaciones apropiadas para enseñar ciencias y la oposición de líderes tales como Howell, que rechazaban la acreditación "de afuera."

**P**ara atender el problema del perfeccionamiento docente, los colegios superiores emprendieron un plan de becas para que varios profesores asistieran a escuelas de postgrado, algunos durante los veranos y otros recibiendo licencia de estudios para seguir un plan de estudios regulares. El Walla Walla College [Colegio Superior Walla Walla], por ejemplo, envió a George Kretschmar a la Universidad de Chicago, donde obtuvo el grado de Doctor en Filosofía con mención en física, y George Bowers a la Universidad de Nebraska, para obtener un doctorado en química.<sup>14</sup> Si bien en 1931 dos profesores enseñaban en Walla Walla todas las materias de las áreas de matemáticas, física, biología y química, éstas lograron una identidad propia en 1938, cuando el colegio superior las separó por departamentos de biología y química y ofreció una concentración en biología, dos años más tarde.<sup>15</sup> Probablemente haya habido una conexión entre la obtención de títulos doctorales de algunos docentes con el desarrollo especializado de sus disciplinas en las respectivas facultades.

### Enfrentado la insuficiencia de instalaciones

La descripción de los laboratorios y aulas de ciencia de este período que



*Playa Rosario en el Estado de Washington, 1958. Lugar de la Estación Marina del Instituto Universitario de Walla Walla. Ernest Booth, fundador de la estación esta de pie a la derecha*

aparecen en varios libros de historia de los colegios superiores comparten un tema común. Walter Utt escribe sobre el Pacific Union College [Colegio Superior de la Unión del Pacífico]: "Durante años, los departamentos de ciencias compartieron el edificio de administración con muchos otros. Al profesor Wolfkill le habían asignado algunas de los salones posteriores y parte de un pasillo. Los laboratorios constituían un problema para los nervios olfatorios de aquellos que no trabajaban con ciencias y el aglomeramiento era cada vez mayor."<sup>16</sup> Con respecto al Union College, Everett Dick declara: "Las ciencias habían pasado por un proceso de expansión, hasta entonces en vez de un departamento de ciencias había un departamento de química en el sótano sur del edificio de administración..., un departamento de física en el extremo norte y un departamento de biología en el sector norte del segundo piso. Estos departamentos en desarrollo carecían de espacio suficiente, y también, el departamento de química era representaba un constante riesgo de incendio, además de ser fuente de emanaciones de gas que las demás personas en el edificio debían soportar."<sup>17</sup> Y en 1946, el Southern Missionary College [Colegio Superior Misionero del Sur], recientemente elevado a un rango superior, poseía un departamento de biología que Dennis Pettibone describe "que tenía la mitad de un cuarto dividido en el edificio Lynn Wood. Esta área funcionaba como oficina, biblioteca y aula para grupos reducidos. Los instrumentos de microbiología se guardaban en una caja de zapatos debajo de unas

escaleras, que para tener acceso a ellos se necesitaba pasar por el área de química."<sup>18</sup>

### Mejoras para obtener la acreditación

Varias instituciones construyeron nuevas instalaciones en su esfuerzo por lograr la acreditación. El Walla Walla College construyó un nuevo edificio de ciencias a comienzos de la década de 1920, probablemente como parte de su esfuerzo por obtener la acreditación. El Pacific Union College (PUC) construyó su nuevo edificio de ciencias en 1930, en respuesta a una inspección de la nueva junta administrativa de la institución, con la esperanza de que, durante algún tiempo, llegara a sustituir a la acreditación regional. Según Utt, esta estructura albergaba "física en el primer piso, química en el segundo, y biología en el tercero. El museo de biología se organizó gracias a los esfuerzos de Ernest Booth y Donald Hemphill." Parece que PUC, independientemente del esfuerzo para obtener la acreditación, también poseía dos observatorios astronómicos construidos en 1930 y 1932, gracias a la obra e influencia del profesor M. W. Newton, que se había jubilado solo años antes.<sup>19</sup> En



*George McCready Price (1870-1963), profesor y creacionista adventista del séptimo día.*

1931, el Emmanuel Missionary College inició una campaña para reunir US\$ 20.000 en treinta días, levantando un edificio de ciencias de tres pisos que fue completado en 1932. A pesar de que el Union College no levantó una nueva residencia para las ciencias hasta 1946,<sup>20</sup> compró equipos adicionales y mejoró sus laboratorios de física y biología durante la década de 1930.

Estos diferentes esfuerzos fueron exitosos. En 1933 PUC fue la primera institución adventista en recibir la acreditación de colegio superior de mayor rango. Le siguieron en los años subsiguientes Walla Walla (1935), Union College (1937), Emmanuel Missionary College (1939), Washington Missionary College [Colegio Superior Misionero de Washington] (1942), y Atlantic Union College [Colegio Superior de la Unión del Atlántico] (1945).<sup>21</sup>

### Nuevos programas

Después de la Segunda Guerra Mundial, algunas instituciones se aventuraron en nuevas áreas. En 1946, Ernest Booth, que enseñaba en Walla Walla, comenzó una estación biológica en Puget Sound [Canal Puget] (fue trasladada a Rosario Beach [Playa Rosario] en 1954) y desarrolló un programa de Maestría en Artes, con mención en biología.<sup>22</sup> En 1947, Harold W. Clark, del Pacific Union College, que entre 1929 y comienzos de 1940 llevó a cabo instrucción práctica referente a la historia natural en varias localidades de la costa del Pacífico, inauguró una estación en Albion, que entre otras cosas usaba un bote de fondo de vidrio construido por la carpintería de la institución.<sup>23</sup>

### Enfoques creativos en geología

Durante el debate en pro o en contra de la acreditación de las instituciones, los dirigentes de la iglesia se preocuparon de que al asistir a instituciones seculares de postgrado, los profesores de ciencias absorbieran la teoría de la evolución. Aunque la iglesia se opuso a la teoría de Darwin desde la publicación del *Origen de las Especies* en 1859, no surgió un método alternativo hasta que George McCready Price comenzó a publicar sus escritos contra la evolución en el siglo XX. Su obra más importante, *The New Geology [La nueva geología]* (1922), era un libro de texto universitario. Rechazando la teoría de una columna geológica de orden coherente, Price afirmaba que se encontraban rocas con restos fósiles en

muchas secuencias y por lo tanto, no podían ser usadas para fijar fechas. En oposición a la teoría uniforme de la geología, que asumía que los procesos observables naturalmente, como la sedimentación, podían explicar el fenómeno geológico, Price ofreció el “nuevo catastrofismo”, según el cual el diluvio de Génesis 11 era responsable por los depósitos estratificados.<sup>24</sup>

Harold W. Clark, uno de los alumnos de Price, fue en 1933 el primer adventista en obtener una Maestría en Artes, con mención en biología. A diferencia de su mentor, Clark visitaba los sitios geológicos y como resultado comenzó a apartarse de la versión de Price. Ya en 1929 concluyó que la edad de hielo había ocurrido, contrario a lo que pensaba Price. Y en 1938, al visitar los depósitos de petróleo de Oklahoma y Texas, invitado por un alumno, determinó que existía sin lugar a duda un orden en los estratos de rocas. Clark incorporó estas conclusiones en una nueva versión de la geología del diluvio para la cual argumentaba que los registros fósiles reflejaban las zonas ecológicas del mundo ante diluviano. Además, aceptaba que existió bastante cambio biológico desde el diluvio. Price acusó a Clark de herejía luego que este último publicara *Genes and Genesis [Genes y el Génesis]* (1940), pero fue incapaz de lograr que la iglesia formulara una condenación oficial. Algunos años después, Clark desarrolló aún más su teoría de un sistema ecológico zonal en *The New Diluvialism [El nuevo diluvismo]* (1945).<sup>25</sup>

Otro alumno de Price fue Frank Lewis Marsh, quien tomó cursos de postgrado en biología en la Universidad de Chicago siendo profesor secundario, y obtuvo su Maestría en Ciencias, con mención en zoología en 1935, en la Northwestern University [Universidad del Noroeste]. Al trasladarse al Union College en 1940, completó un doctorado en filosofía con mención en biología, llegando de este modo a ser el primer adventista en obtener un grado doctoral en esa disciplina. Al publicar *Evolution, Creation and Science [Evolución, Creación y Ciencia]* en 1944, Marsh también admitió una evolución limitada dentro del contexto de la creación en seis días, una cronología aproximada de seis mil años, y el diluvio de Noé.<sup>26</sup> Al contrario de lo que tuvieron los líderes de la iglesia y a pesar de las declaraciones de Price, aparentemente

algunos de los primeros científicos adventistas que cursaron estudios de postgrado, usaron sus nuevos conocimientos para desarrollar defensas más sofisticadas de la fe creacionista, antes que adoptar la evolución naturalista.

### Eventos recientes

Con el tiempo, por supuesto, habría muchos cambios, pero parece que la década de 1930 y 1940 fueron el período clave en el desarrollo de la enseñanza de la ciencia adventista, al menos al nivel de colegio superior (lamentablemente existe muy poca investigación sobre la educación secundaria adventista). Pasado este período, el grado de doctor en filosofía llegó a ser prácticamente un requisito para lograr un nombramiento de profesor. Las instalaciones continuaron progresando también. Por ejemplo, la Universidad Andrews, antes llamada Emmanuel Missionary College, construyó un amplio complejo de ciencias a comienzos de la década de 1970, reuniendo una cuarta parte de la financiación de fuentes no adventistas de la región.<sup>27</sup> Los beneficios de esta inversión están retornando a la comunidad en la actualidad, en la medida que Andrews lleva a cabo programas científicos avanzados para alumnos de secundario de todo el condado de Berrien.

La oferta de programas de postgrado en biología, comenzada en 1950 en el Walla Walla College, se expandió cuando la Universidad Andrews inauguró un programa de maestría en artes<sup>28</sup> y cuando la Universidad de Loma Linda comenzó a ofrecer tanto una maestría en artes como

un doctorado en filosofía, con mención en biología. La investigación llegó a ser también un elemento importante de los programas de estudio en ciencias. Por ejemplo, en los años 1960 Ray Hefferlin comenzó a obtener subvenciones del estado para el departamento de física del Southern Missionary College.<sup>29</sup>

Aunque los programas de ciencia ya no utilizaban la naturaleza como una recopilación de lecciones espirituales objetivas, continuó la preocupación tradicional adventista por la teoría de la evolución en el programa educativo científico de la iglesia. La Asociación General creó en 1957 el Geoscience Research Institute [Instituto de Investigación de la Geociencia], para ayudar a la iglesia en su respuesta al problema de la evolución.<sup>30</sup> E incluso en los 1970, en PUC, Ervil Clark, hijo de Harold W. Clark, estableció un museo móvil de la creación.<sup>31</sup> La iglesia le prestó atención académica seria a estos asuntos comenzando primeramente un programa de postgrado y luego uno de grado en geología en la Universidad de Loma Linda, desde fines de la década de 1970. Al clausurarse el programa en 1989 por motivos financieros, uno de sus cuatro docentes se trasladó al departamento de biología para que la universidad pudiera ofrecer una maestría en ciencias, con mención en paleobiología, el área en la cual se había iniciado originalmente el programa de geología. Cuando en 1990 los campi de La Sierra y de Loma Linda se dividieron para formar dos instituciones separadas, el programa de postgrado en biología se trasladó a la Universidad de Loma Linda, el cual en pocos años comenzó a ofrecer una maestría en geología y desde 1998, nuevamente un bachillerato en ciencias en esa área.<sup>32</sup>

## Conclusión

Es muy significativo que la mayoría de los programas de los colegios superiores adventistas requieran una materia que trate el tema de los orígenes llevando títulos como "Filosofía de los orígenes y la especiación", "Los orígenes", y "Biología histórica y filosófica." Esto sugiere que la comprensión de la relación del Creador con su creación permanece como un elemento determinante de la ciencia adventista. Terrie Dopp Aamodt escribe, "la enseñanza de la ciencia es tan

crucial como lo es la enseñanza de la teología en un campus adventista",<sup>33</sup> debido al interés adventista por la salud y por el creacionismo. Pero los tiempos cambian. La ciencia en las universidades adventistas ha tomado importancia por derecho propio, antes que servir para otros objetivos. Esto ha sucedido en la medida que los profesores se han especializado cada vez más, que la investigación ha tomado progresivamente una importancia mayor, y que un número creciente de estudiantes de postgrado ha escogido áreas fuera de las profesiones de la salud. A medida que éstos construyen sobre las bases establecidas durante el siglo pasado, los científicos adventistas se enfrentan al desafío de redefinir lo que significa ser un adventista en las ciencias y el rol que ésta debe adquirir en la educación adventista.



El Dr. Gary Land es profesor de historia y decano del Departamento de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad Andrews, de Berrien Springs, Michigan, EE.UU. de Norteamérica. Recientemente publicó Teaching History: A Seventh-day Adventist Approach. (Berrien

Springs: Andrews University Press, 2000), y junto a Calvin W. Edwards, Seeker After Light: A. F. Ballenger, Adventism, and American Christianity, (Berrien Springs: Andrews University Press, 2000).

## REFERENCIAS

1. Maurice Hodgen, "Percy Wilson Magan: Medical Educador", en *Early Adventist Educators*, George R. Knight, ed. (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1983), p. 214.
2. "Programs of Study, Battle Creek College, 1875", en *School Bells and Gospel Trumpets: A Documentary History of Seventh-day Adventist Education in North America*, Maurice Hodgen, ed. (Loma Linda, Calif.: Adventist Heritage Publications, Loma Linda University Library, 1978), pp. 17-19.
3. Joseph G. Smoot, "John Harvey Kellogg: Individualist", en Knight, ed., *Adventist Educators*, p. 101.
4. Emmett K. Vande Vere, *The Wisdom Seekers* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1972), p. 59.
5. Richard W. Schwarz, *John Harvey Kellogg, M.D.* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1970), p. 98.
6. "John H. Kellogg Announces a Medical Missionary College, 1895", en Hodgen, ed., *School Bells*, p. 31.
7. Elena G. de White, *La Educación*, Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978, pp. 102-103.
8. *Ibid.*, p. 134.
9. E. A. Sutherland, *Living Fountains or Broken Cisterns: An Educational Problem for Protestants* (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Publ. Assn., 1900), pp. 392, 397.
10. Marion Ernest Cady, *Bible Nature Studies: A Manual for Home & School* (Oakland, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1902), pp. 16, 20.
11. *Ibid.*, p. 20.
12. "Harland U. Stevens on Natural Science in the Curriculum, 1910", en Hodgen, ed., *School Bells*, p. 198.
13. "Warren E. Howell on the Essentials of a Seventh-day Adventist Curriculum, 1923", en *ibid.*, p. 168.
14. Terrie Dopp Aamodt, *Bold Venture: A History of Walla Walla College* (College Place, Wash.: Walla Walla College, 1992), p. 85.
15. *Ibid.*, pp. 84, 133.
16. Walter Utt, *A Mountain, A Pichax, A College: Walter Utt's History of Pacific Union College*, "Angwin, Calif.: Pacific Union College: 1996), p. 89.
17. Everett Dick, *Union: College of the Golden Cords* (Lincoln, Neb.: Union College Press, 1967), p. 261.
18. Dennis Pettibone, *A Century of Challenge: The Story of Southern College, 1892-1992* (Collegedale, Tenn.: Board of Trustees, Southern Missionary College, 1992), p. 161.
19. *Ibid.*
20. Dick, *Union*, p. 262.
21. William G. White cuenta la historia de la acreditación de los colegios superiores adventistas en "Flirting With the World: How Adventist Colleges in North America Got Accredited", *Adventist Heritage: A Journal of Adventist History* 8:1 (Spring 1983), pp. 40-51.
22. Dopp, *Bold Venture*, p. 134.
23. Utt, *A Mountain*, pp. 85, 180.
24. Ronald L. Numbers, *The Creationist: The Evolution of Scientific Creationism*, (New York: Alfred A. Knopf, 1992), pp. 72-89.
25. *Ibid.*, pp. 123-128.
26. *Ibid.*, pp. 129-131.
27. Vande Vere, *Wisdom Seekers*, p. 257.
28. *Ibid.*, p. 262.
29. Pettibone, *Century of Challenge*, pp. 219, 220.
30. Numbers, *Creationists*, pp. 290-298.
31. Utt, *A Mountain*, p. 135.
32. James L. Hayward, "The Many Faces of Adventist Creationism: '80-'90", *Spectrum* 25 (March 1996), pp. 21, 22; Comunicación personal de Paul Bucheim a Gary Land, 21 y 25 de febrero de 2002.
33. Aamodt, *Bold Venture*, p. 133.